

Paolo Caucci von Saucken

Introducción

La historia es solo aparentemente sencilla: dos peregrinos mueren durante el duro invierno castellano asfixiados por la paja que se les ha caído encima al empeñarse en dormir en un pajar de un solitario pueblo de Castilla. Sin embargo, la *documentación* hallada entre sus pertinencias por un diligente escribano y que se ha conservado íntegra hasta nuestros días, nos despierta en seguida un fuerte interés, porque los documentos son especialmente abundantes y nos desvelan el origen y la aparente motivación de su viaje. Leemos, pues, en sus cartas que los dos han abandonado recientemente la abominable herejía del calvinismo y que, para redención de sus pecados, el Obispo de Saluzzo les había enviado a Santiago de Compostela.

Ya esto sería más que suficiente para enderezar la investigación hacia las peregrinaciones judiciales, un tema al que nos dedicamos desde hace años y sobre el cual el *Centro Italiano di Studi Compostellani* ha publicado ya un ponderado ensayo fruto de la larga investigación de Lorenza Vantaggiato, desarrollada en el marco del Doctorado *Storia dei centri, delle vie e della cultura dei pellegrinaggi nel Medioevo euro mediterraneo* de la Universidad de Lecce de cuyo colegio de profesores formamos parte. Efectivamente en la Edad Media se enviaban, como pena judicial, peregrinos a Roma, Santiago y Jerusalén y, si los delitos eran menores, a santuarios locales.

Por otro lado haber averiguado que la costumbre había continuado hasta el siglo XIX era una noticia que merecía una atenta investigación. Incluso porque es un tema de gran actualidad ya que a partir de los años ochenta se había vuelto a enviar a Santiago a jóvenes reclusos como alternativa a la cárcel, o como forma de reinserción. Nos interesaba especialmente también porque la *Confraternita di san Jacopo di*

Compostella de Perugia, recogiendo el ejemplo del programa *Oikoten* en Bélgica, de la *Asociación san Guillermo de Arnotegui* y de varios Institutos penitenciarios en España, realiza y organiza peregrinaciones de reclusos a Roma, a lo largo de la vía francigena, con el fin de favorecer su recuperación.

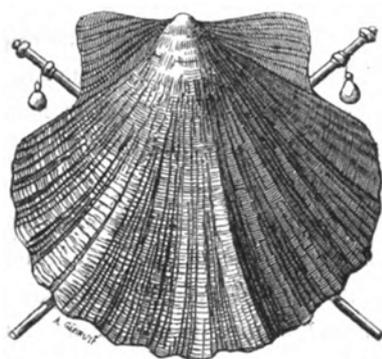
Existían por lo tanto motivos científicos y prácticos para que el *Centro de estudios jacobeos de Castrojeriz* decidiera ocuparse del problema, empezando por los datos recogidos por Beatriz Manrique García que había hecho conocer, en ocasión del *IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas*, celebrado en Carrión de los Condes en 1996, la abundante documentación encontrada en el *Archivo histórico provincial* de Burgos.

Para realizar este fin, nos hemos dirigido a un grupo selecto de investigadores para que cada uno, según su perspectiva y desde enfoques distintos, iluminase los aspectos más significativos de la cuestión. Pedimos por lo tanto a Marco Piccat, filólogo de prestigio internacional que vive precisamente en Saluzzo, la comarca de donde han salido los dos peregrinos, que nos aportase datos concretos sobre su país, origen familiar, motivaciones, situación sociopolítica y religiosa local. A Pablo Arribas conocido y afamado estudioso de la peregrinación picaresca a lo largo del Camino de Santiago le pedimos que nos reconstruyese el cuadro general de la historia e investigase especialmente sobre las motivaciones de un recorrido absolutamente anómalo y aparentemente inexplicable; mientras que a Carmen Pugliese, autora de varios y apreciados ensayos sobre las peregrinaciones en el siglo XIX, que los colocase en este marco que demuestra una vez más como las peregrinaciones a Santiago nunca se habían interrumpido.

El primero, Marco Piccat, nos sorprende con los muchos farsantes en el Piamonte, que, precisamente en el primer tercio del XIX, fingen su conversión al catolicismo para lanzarse a los lucrativos caminos de peregrinación, so capa de mortificación y confirmación de su arrepentimiento. Carmen Pugliese nos revela el dato sorpresivo, comparativamente, del gran número de peregrinos italianos, y muy en particular del antiguo reino continental de Cerdeña, que se dirigen a la Basílica del Apóstol en Galicia. El experto en la picaresca, Pablo Arribas, llega – no sin cierto fastidio – a la conclusión de que Antonio Rous y Mateo Rochetta eran dos pícaros más del Camino.

Tres enfoques, por lo tanto, que desde perspectivas distintas, han echado luz y ofrecido importantes elementos de interpretación de un drama que encuentra en Villaveta, a pocos kilómetros de Castrojeriz, su trágica conclusión.

Nos complace especialmente presentar este tercer tomo de la colección “Pliegos sueltos del Camino”, por las valiosas aportaciones a la comprensión del tema y porque define, cada vez mejor, el carácter, el estilo y las finalidades de la colección. Efectivamente, el perfil que hemos dado desde el principio a las investigaciones del *Centro de estudios jacobeos de Castrojeriz* es el de indagar en los sectores marginales, poco conocidos, raros y curiosos de la peregrinación compostelana, partiendo desde una perspectiva científica. Un pequeño suceso que Unamuno podría haber dicho que forma parte de la “intrahistoria” del Camino, si viene investigado con seriedad y método, puede convertirse en una contribución importante a la gran historia de las peregrinaciones compostelanas, como ha pasado con nuestros dos pobres peregrinos, herejes conversos, un poco pícaros, que prefirieron a los más seguros *caminos reales*, las sendas de los pueblos en donde podrían escaparse de la excesiva atención de las autoridades y tal vez convencer más fácilmente a las almas piadosas y generosas de su conversión a la verdadera fe y recoger de esa forma el notable peculio que encontraron en sus alforjas.



Coquille et Bourdon de Saint-Jacques.

Concha y bordón de Santiago, en J.-B. PARDIAC, *Histoire de S. Jacques le Majeur et du pèlerinage de Compostelle*, Bordeaux 1863, p. 70.